

**MENSAJE DEL LCDO. HON. RAFAEL HERNÁNDEZ COLÓN
VIGESIMO SEPTIMO ANIVERSARIO DE LA CONSTITUCIÓN
DEL ESTADO LIBRE ASOCIADO DE PUERTO RICO
25 DE JULIO DE 1979, CAGUAS PUERTO RICO
PRESENTACIÓN DE LA NUEVA TESIS**

Hace un año les convoqué para tomar juntos las decisiones sobre el futuro. Hoy hemos llegado hasta aquí de todos los rincones del país. A través de la radio y de la televisión están en sintonía con este reclamo del porvenir cientos de miles de puertorriqueños.

Todos esos, nuestros hermanos, al igual que nosotros que estamos aquí, sentimos el anhelo de que nuestras angustias y nuestros sueños puedan anudarse hoy en una nueva y buena esperanza.

Identidad y ciudadanía

La historia nos enfrenta al futuro desde una perspectiva única. Somos puertorriqueños por esencia, por tronque de pueblo. Somos, a la vez, ciudadanos de los Estados Unidos de América.

Nuestra identidad se ha formado en esta isla madre, forjadora de nuestro carácter, hecho en su clima, y sensibilizado por sus paisajes. Nutrida por nuestra historia, por nuestras costumbres y tradiciones, la puertorriqueñidad nos da el perfil de pueblo ante el mundo.

Como pueblo con nuestra propia personalidad, competimos en las pistas, en las canchas, en las piscinas, en los escenarios de los Panamericanos.

Allí luchó el pueblo de Roberto Clemente, el de Pedro Flores, el de Luis Lloréns Torres. Allí se impuso nuestro pueblo entonando La Borinqueña con honda emoción en cada momento de gloria.

Nuestra identidad y la ciudadanía se unieron en el Estado Libre Asociado. Un status político que armoniza nuestra voluntad de ser y seguir siendo un pueblo, con nuestro firme deseo de compartir el futuro con los Estados Unidos. Un status que nosotros creamos. Y que hemos de ampliar para fortalecer y acentuar nuestra identidad de pueblo y asegurar con solidez nuestro porvenir. Un status cimentado en la ciudadanía de Estados Unidos como firme y honorable pedestal.

Cumbre histórica

Al crearse el ELA en 1952, nuestro pueblo se movilizó con sentido profundo de justicia social. Esta acción política se tradujo en nuevas empresas, creación y distribución de riquezas, nuevos empleos, mejores salarios, mejor salud, y mejor educación. Forjamos una dinámica que envolvía a todo el País, brindaba seguridad y optimismo al joven, al trabajador, al empresario, a la familia, a todo el pueblo puertorriqueño.

Nuestra deuda de gratitud con aquellos que llevaron este pueblo a dar ese salto histórico de progreso, jamás será saldada. En tributo a todos ellos, pido un reconocimiento al fundador y líder extraordinario de ese movimiento: don Luis Muñoz Marín.

Sombras y angustias

Los años han pasado y el optimismo de aquellos tiempos ha desaparecido. Hoy los puertorriqueños se sienten pesimistas, inseguros y confusos. Corre dinero que viene del gobierno federal; pero se gasta y no se invierte. No hay seguridad económica para más de la mitad de nuestras familias a expensas de que sus ingresos puedan afectarse por cambios en leyes o reglamentos federales.

Aunque no se pasa hambre, cientos de miles de jóvenes y adultos están ociosos o desempleados. Nuestras familias viven en un ambiente de temor e intranquilidad creado por los múltiples asaltos, robos, asesinatos y crímenes que a diario se cometen.

Jóvenes de tierna edad se dan a las drogas. Muchos piensan que la mejor vida es la que depende del carro de último modelo, los últimos trajes, o los últimos cosméticos. La unidad familiar se deteriora al buscarse las satisfacciones en la gratificación individual inmediata. El sentido de unidad puertorriqueña se debilita peligrosamente.

Los problemas se van a agravar en la década del '80 a menos que no los confrontemos con realismo, imaginación y voluntad. El gobierno federal ya ha comenzado a restringir las ayudas sociales, en todos los Estados Unidos. A menos que no se encuentre petróleo aquí en la próxima década, Puerto Rico tiene que pagar los aumentos de la OPEP. Cada aumento significa la subida de los precios desde la gasolina hasta la aspirina. Cada aumento significa la pérdida de empleos.

La cantidad de inversiones en fábricas, proyectos agrícolas, construcciones, que se realiza hoy, no corre pareja con la necesidad de empleos. Nos estamos haciendo cada día más dependientes de las ayudas del gobierno federal para la subsistencia.

Nuestros problemas económicos, sociales, educativos y políticos se entrelazan hoy como nunca antes. Estudios científicos han comprobado que el desempleo es el cáncer social que produce el alto nivel de robos, asaltos y asesinatos. La falta de ciertos poderes políticos sobre la economía no nos permite bajar el alto desempleo.

Por qué una nueva tesis

Los tiempos han cambiado. Lo que funcionó bien ayer, no funciona igualmente hoy. Los problemas de hoy son iguales que nuestras posibilidades, son distintas a las del pasado. Ni los gobiernos, ni los partidos, ni los líderes políticos hemos respondido con soluciones nuevas y efectivas a las necesidades y posibilidades de nuestro pueblo.

Por eso es necesaria una nueva tesis.

Una nueva tesis que desde un nuevo nivel de conciencia haga unas rectificaciones fundamentales en el desarrollo del país.

Una nueva tesis que enfoque el Puerto Rico verdadero, al despojarnos de los temores, de los mitos y de los espejismos que han condicionado nuestra acción histórica.

Una nueva tesis que engendre un compromiso muy hondo con una visión de futuro, que supere intereses de grupo o de partidos y que provea para la solidaridad, la unidad y la convergencia de todos los puertorriqueños.

Una nueva tesis que al abrir nuevas oportunidades haga al puertorriqueño poseedor de la riqueza que tiene y genera su país.

Una nueva tesis que encauce las fuerzas del país hacia el desarrollo armónico del pueblo puertorriqueño a base de un plan que integre y coordine nuevas estrategias de desarrollo en lo social, en la educación, en lo económico y en lo político.

Esa es la nueva tesis que en el día de hoy yo les voy a presentar. La nueva tesis es un plan de afirmación puertorriqueña, que va más allá del status político, con un llamado a los puertorriqueños de todos los partidos para desarrollar una economía y una sociedad de justicia en la cual nuestro pueblo determine su destino.

En términos sencillos, la nueva tesis significa que los puertorriqueños vamos a estar de pie, que todos vamos a progresar juntos y que los instrumentos para hacerlo son el cambio social, la educación, la economía y los poderes políticos necesarios.

El cambio social

Los puertorriqueños estamos divididos casi por mitad en dos grupos grandes: uno de las personas acomodadas y los que se han beneficiado del progreso, que aunque no están holgados, tienen trabajos seguros y buenos hogares, planes médicos o escuelas privadas y otro, un poco más grande, que son aquellos a los que el progreso ha dejado atrás, sin empleos, o sin viviendas apropiadas, sin servicios médicos y servicios educativos adecuados.

Los problemas que surgen de esta situación no tienen soluciones mágicas. Es contando con el mejor entendimiento y el más sano esfuerzo de nuestro pueblo que pueden resolverse.

Una democracia efectiva no puede ser una democracia donde nada más se emite el voto para escoger el gobierno. La democracia efectiva es aquella donde el ciudadano tiene poder, se le respeta, se cuenta con él y con las asociaciones, uniones, cooperativas y organizaciones a que pertenece. La democracia que queremos es una que produzca un pacto social: que ninguna diferencia de opinión o de intereses será mayor que nuestra voluntad común de justicia y convivencia.

Ese pacto tiene que surgir en Puerto Rico de una intensa colaboración democrática. Colaboración democrática en la producción, colaboración democrática en la educación, colaboración democrática en la recreación. Colaboración democrática para el trabajador, el empleado público, el ciudadano, es coparticipación de voluntad y acción inteligente en las decisiones que lo afectan a él, a su familia y a su patria.

La colaboración democrática en la educación debe empezar al nivel de la familia en dos formas: la familia como educadora, la familia como participante en la función escolar.

Tenemos que hacer un hogar que nos abrigue emocionalmente y que estimule el cumplimiento de las responsabilidades personales y comunitarias y el deseo de enriquecimiento espiritual.

Nuevos horizontes educativos

Tres rasgos nuevos tiene que adquirir la educación puertorriqueña: instalarse en nuestro proyecto histórico de pueblo; abrirse a los valores trascendentes; y educar para crear y hacer.

La educación tiene que radicarse en el proyecto y en la proyección histórica de Puerto Rico: el de la identidad, el de ser y seguir siendo un pueblo, el de enriquecer nuestra cultura y el de perfilar nuestro ser.

La educación tiene que revisar la tabla de valores imperantes que hacen de la gratificación instantánea la aspiración predominante. Los tiempos exigen que el espíritu se eleve. Los tiempos exigen que se comprendan los imperativos del deber, que nuestro viaje por la vida sea una experiencia de crecimiento moral, de modo que al final de la vida seamos mejores seres humanos que cuando comenzamos.

La educación para el mañana es la enseñanza para crear y para hacer. La educación para la producción, será aquella que dote al aprendiz de los recursos para moverse de práctica en práctica, a inventar nuevas lógicas productivas, a inventar nuevas avenidas para desenvolverse. De lo contrario, seguirá sucediendo lo que ahora donde una gran parte de nuestra juventud preparada atraviesa a diario la experiencia frustrante de no encontrar dónde colocarse.

Pero nada de eso se puede alcanzar con un sistema educativo desmoralizado y politizado como el que actualmente padece Puerto Rico. Para despolitizar y darle continuidad y estabilidad a los programas educativos, es imprescindible resguardar la instrucción pública de los cambios políticos que puedan ocurrir cada cuatro años.

La economía puertorriqueña

La única forma para generar empleos permanentes es con inversiones productivas. Al ritmo que llevan hoy día las inversiones, la próxima década será la de más alto desempleo en Puerto Rico en todo el siglo.

Para continuar siendo un pueblo y no un enclave económico, necesitamos el control sobre nuestra economía. La nueva estrategia consiste de lo siguiente: mejorar nuestro nivel de vida mediante un desarrollo económico primordialmente financiado y controlado por puertorriqueños, haciéndonos más autosuficientes mediante el estímulo agresivo de los sectores económicos que generan el máximo de empleo por cada dólar de inversión. La solidez financiera de nuestro país debe propiciar un aumento en la capacidad productiva poseída por los puertorriqueños, a la vez que propicia un equilibrio adecuado entre inversión interna y externa. Los elementos básicos de esta estrategia son los siguientes:

- Financiamiento y control puertorriqueños primordialmente, mediante la generación y canalización interna de los ahorros necesarios para la inversión.
- Reducción progresiva de la dependencia.
- La inversión preferente y agresiva en actividades de empleo masivo.

Para alcanzar el nivel de inversiones requerido para crear los empleos necesarios y mejorar la educación es necesaria una mayor flexibilidad en el uso de los fondos federales que son enviados al gobierno de Puerto Rico. No me refiero ahora, a las ayudas o pagos federales que van directamente a los puertorriqueños como las pensiones, los cupones, el "medicare", el desempleo, o los pagos de bienestar público. Me refiero a cerca de \$800 millones de fondos federales anuales que vienen para proyectos y programas del gobierno de Puerto Rico.

La mayoría de esos proyectos y programas que autoriza el gobierno federal no se ajustan a nuestras prioridades. Por lo tanto, uno de los cambios imperativos en las presentes relaciones entre Puerto Rico y los Estados Unidos es que estos fondos federales se asignen todos los años en una aportación global al Estado Libre Asociado y a sus municipios.

Esta modificación en las relaciones federales es tan sólo una serie de modificaciones necesarias para que nuestro pueblo tenga en sus manos los instrumentos para confrontar sus problemas y bregar con la década del '80.

Poderes para bregar

Los problemas puertorriqueños requieren soluciones puertorriqueñas.

El problema de inmigración de extranjeros a Puerto Rico requiere una solución puertorriqueña.

La contaminación del ambiente en Puerto Rico requiere una solución puertorriqueña.

Los problemas de la economía puertorriqueña requieren soluciones puertorriqueñas.

Para resolver estos y otros de nuestros problemas con soluciones puertorriqueñas, nuestro pueblo necesita poderes políticos adicionales a los que tiene ahora.

Los agricultores, los industriales y los obreros puertorriqueños necesitan medios de protección del mercado local contra la competencia de productos del exterior. Cuando tengamos el poder para establecer esa protección, los precios de los alimentos y productos que consume el pueblo pagarán los salarios de nuestros obreros y campesinos, y habrá un estímulo para establecer muchas más fábricas y convertir nuestra isla en un jardín agrícola.

Cultivaremos mejor las mentes de nuestros hijos, cuando podamos contar con la ayuda de los instrumentos más poderosos de la educación que son la radio y la televisión.

Usaremos el petróleo para el bienestar de todos nosotros, cuando se reconozca la autoridad del pueblo de Puerto Rico sobre el mar que nos rodea hasta la frontera de las 200 millas.

Bajaremos los precios de productos que importamos, al negociar acuerdos comerciales de gobierno a gobierno con otros países.

Estos poderes se aclamaron por nuestro pueblo en el plebiscito de 1967 en el mandato para llevar el ELA a un máximo de gobierno propio. Esos poderes deben defenderse por encima de líneas de partido. Esos poderes son vitales para evitar que Puerto Rico se hunda cada día más en la dependencia, y se siga deteriorando la calidad de nuestras vidas.

La actuación del Presidente Ford al ignorar ese mandato, quebrantó los principios del convenio con el pueblo de Puerto Rico y colocó a los Estados Unidos al margen de la legitimidad democrática.

Mi última gestión como Gobernador fue hacer sentir nuestra indignación y nuestra protesta. Mi primera gestión con el Presidente Carter fue requerirle que rectificara.

El Presidente Carter rectificó a nombre de los Estados Unidos en la proclama que emitiera el pasado 25 de julio. En esta proclama, le dice al pueblo puertorriqueño que su administración respetará los deseos del pueblo, que cualquier decisión que podamos tomar: la estadidad, la independencia, o modificaciones mutuamente aceptadas al ELA, será nuestra. Y nos invita a tomar la decisión en armonía con nuestras tradiciones democráticas.

La invitación contenida en la Proclama Presidencial debe ser el primer asunto en la agenda política del pueblo de Puerto Rico.

Es intolerable que nuestra dignidad se ponga en entredicho ante el mundo porque no se han atendido los legítimos reclamos de este pueblo. Y los puertorriqueños ya estamos cansados de eso. Estamos en plan de dialogar de buena fe, pero que nadie se equivoque -se acabaron las contemplaciones, estamos en plan de exigir, de demandar, de requerir, y de ir a donde tengamos que ir y hacer lo que tengamos que hacer para que se respete la voluntad de nuestro pueblo.

Puerto Rico sólo tiene un arma, una sola, para resolver el problema del status político. Un arma para ganar el respeto y la consideración que merece en cualquier foro del mundo. Un arma para validar nuestra propia estima como puertorriqueños. Esa arma es nuestra voluntad. Manifestar esa voluntad. Sostener esa voluntad, ése es el reto.

El partido que triunfe en las elecciones del 1980 tendrá en sus manos el poder para iniciar el proceso para establecer nuestra voluntad.

La consulta amplia, el diálogo, la participación fecunda de todos los sectores políticos es esencial para que la decisión sea de nuestro pueblo entero. Un planteamiento de pueblo a pueblo, tiene que tener el apoyo y la legitimidad de la participación libre, limpia, sin presiones, de todos los ciudadanos. Las opiniones que puedan prevalecer en el Ejecutivo Federal, en el Congreso, y en las Naciones Unidas deben ser consideradas seriamente. Sin embargo, el poder decisonal sobre los procedimientos y las soluciones pertenece a nosotros los puertorriqueños.

El triunfo del Partido Popular significará: que se iniciará de inmediato un diálogo con los Estados Unidos para determinar las modificaciones al Estado Libre Asociado que se le someterán al pueblo, y un diálogo con todos los partidos políticos de Puerto Rico para establecer las bases y los procedimientos para llevar a cabo el acto de autodeterminación.

Hasta aquí y muy brevemente les he resumido los elementos básicos de la nueva tesis en lo social, lo educativo, lo económico y lo político. Durante las próximas semanas estaré exponiendo los detalles del mismo ante diversos foros y en conversaciones con los puertorriqueños por todo el país. Tenemos un plan. No es un plan para cuatro años, es un plan para un porvenir.

Sabemos lo que hay que cambiar y lo que hay que hacer. Pero eso no es suficiente para que esto sea una nueva tesis. Es necesario mucho más que eso. Es necesario alcanzar nuevos niveles de percepción de la realidad y de profundidad de compromiso.

Mitos, temores y espejismos

Es necesario despejar las irregularidades, los mitos, los miedos, los fantasmas que acorralan nuestras mentes y limitan nuestro crear y nuestro hacer.

Uno de esos fantasmas es el issue falso del rompimiento de la unión permanente.

En Puerto Rico, donde el 95% de los electores votan consistentemente elección tras elección, generación tras generación, en contra de separarse de Estados Unidos, el issue de romper la unión permanente no tiene base en la realidad sino base para explotar las inseguridades del pueblo.

Sólo de esa manera se puede pretender que el pueblo de Puerto Rico se eche encima una carga de más de \$1,000 millones de dólares al año en contribuciones, y se prive de su personalidad política y cultural.

La estadidad no es un instrumento de seguridad que el pueblo necesita porque el pueblo ya tiene su seguridad en la ciudadanía de los Estados Unidos de América, que es constitucionalmente irrevocable.

De la realidad innegable de que Puerto Rico no se va a separar de Estados Unidos, ni nadie nos va a privar de nuestros derechos como ciudadanos, es que hay que partir para encarar nuestros problemas y trazar nuestro rumbo en la década del '80.

Partiendo de esa realidad, Puerto Rico tiene ante sí dos propuestas. Carlos Romero propone que este pueblo se convierta en otro Estado de la Unión. Yo propongo desarrollar, expandir y ampliar la responsabilidad y la autonomía del ELA.

Las elecciones del 1980 van a decidir cuál de estos caminos tomará Puerto Rico.

Si después del gobierno desastroso que le ha dado al país, Carlos Romero pudiera alcanzar la reelección, Puerto Rico se verá impulsado hacia la estadidad por el fanatismo de un hombre intolerable, que para alcanzar sus objetivos no se detiene ante nada. Desmantela las garantías del Tribunal Electoral. Priva a una tercera parte del electorado de su derecho al voto, requiriéndole fotografiarse.

Provoca al deporte inyectando temerariamente su presencia en las ceremonias de los Panamericanos. Proclama héroes a policías expuestos a acusaciones por asesinato. Permite perjurios. Exige la renuncia de periodistas que escriben en su contra. Politiza y desprestigia la educación y la justicia puertorriqueña. La Asociación Nacional Educativa de Estados Unidos ha tenido que denunciar que la situación en las escuelas de Puerto Rico es una tragedia.

El gobierno federal ha tenido que investigar criminalmente las actuaciones de funcionarios del gobierno de Puerto Rico entre los cuales está el propio gobernador.

La ironía no puede ser más hiriente. Quien promueve la estadidad agitando el fantasma del comunismo, creando el issue falso del rompimiento de la unión permanente, es el mismo que de ser reelecto envolverá al país en un torbellino de los odios más violentos y el fanatismo más apasionado. En vez de una década de seguridad en la estadidad, tendremos la década más agitada, convulsa y tempestuosa del presente siglo.

Pero los puertorriqueños no nos vamos a tirar por un precipicio por estar huyéndole a un fantasma, ni vamos a dejar que otros mitos y otras ideas falsas sobre Puerto Rico, que vienen del pasado, dominen el presente. Todavía se dice que no podemos valemos porque somos una isla sobrepoblada, con pocos recursos, que el puertorriqueño es poco emprendedor.

Esa es una visión limitante y falsa de Puerto Rico. Ese no es Puerto Rico. Puerto Rico tiene que verse como realmente es, y como se le ve de afuera: como la realidad viva de un país moderno con más de tres millones de habitantes.

¿Qué significa la presencia aquí de los bancos canadienses y españoles, del capital alemán y japonés, de Sears, del General Electric? ¿Será porque somos un país aislado, pobre y sobrepoblado, o será porque aquí hay una fuerza productiva y una actividad económica respetable?

Aunque aquí haya pobreza que nos duele y que reclama justicia, este país no es ni pobre ni subdesarrollado. Tenemos que ver esa realidad y hacer justicia a base de ella.

¿Un país pobre cuando el puerto de San Juan es el quinto puerto del mundo computando las entradas y salidas de furgones?

¿Un país pobre con una economía en la que se han acumulado activos valorizados en \$28 mil millones de dólares? ¿Un país pobre con dos bancos nativos entre los primeros 200 de los Estados Unidos y una banca abundante en recursos que pudieran canalizarse a la inversión productiva?

¿Un país pobre con más importaciones y exportaciones que todos los países latinoamericanos con excepción de Brazil y Venezuela?

Puerto Rico ha alcanzado una nueva dimensión. Pero los puertorriqueños seguimos con las viejas ideas, con los mitos, y los fantasmas del pasado. Cara al futuro tenemos que mirar a nuestro país como un país moderno, desarrollado, y rico en posibilidades.

¿Qué quiere decir que en Puerto Rico hay un basamento industrial altamente productivo, tecnológicamente avanzado? ¿Qué quiere decir que hoy tenemos una clase obrera de las más diestras del mundo, capaz de producir cualquier producto industrial, no importa cuán complejo sea?

¿Qué quiere decir que tenemos más de 200,000 puertorriqueños con educación universitaria tanto de las universidades de Puerto Rico como de las mejores del mundo?

¿Qué quiere decir que disponemos de una clase científica y técnica?

La fuerza del crear y del hacer

“Esta es una sociedad que sabe trabajar. Una sociedad de infinitas destrezas y pericias, desde nuestros grandes pintores, pasando por el celador de las líneas de Fuentes Fluviales hasta el conocimiento de los físicos nucleares de la Universidad. Es una sociedad que sabe hacer. Es una sociedad que sabe que lo que no sabe, lo puede saber; que lo que no puede, lo puede poder. Es una sociedad que sabe y puede. Esa sociedad tiene la fuerza más potente de superación. Esa fuerza es la fuerza del crear y del hacer”.

El arte y el deporte han encontrado las estructuras, los medios a través de los cuales proyectan su fuerza fecundante. A la vida política, económica, social y educativa del país le sucede lo contrario. Las estructuras bloquean nuestras fuerzas. No es que no haya fuerzas, es que no tienen los medios para desplegarse.

El momento ha llegado para encauzar esas fuerzas. La manera de hacerlo es reformulando las estructuras sociales, educativas, y económicas del país. La manera de hacerlo es obteniendo los poderes políticos necesarios para que podamos coordinar, integrar y darles sentido y propósito a esas fuerzas potentes y creadoras que tenemos dentro de nosotros mismos. Entonces nuestro alcance para superarnos sólo tendrá los límites que tenga nuestra imaginación. Entonces se elevará el espíritu puertorriqueño impulsado por una comunidad de sentimientos de aspiraciones, propósitos y voluntades solidarias. Entonces nos vigorizará una corriente vital, un afán de crear y de hacer, un esfuerzo para alcanzar juntos nuevos horizontes de igualdad humana, de dignidad y de orgullo, de justicia y de paz.

El momento de las decisiones

Hace un año les dije: "Yo no he cerrado ninguna puerta. Las decisiones del futuro las tomaremos todos juntos a su debido tiempo".

Ese tiempo ha llegado. Yo he llevado a cabo mi tarea. Ahora les toca tomar la decisión. Yo les he propuesto que hagamos juntos un desafío al futuro.

Un desafío

Para abrirles paso a las fuerzas creadoras; Para hacerlos dueños de nuestro porvenir;

Para construir ese porvenir, con nuestro crear y con nuestro hacer puertorriqueño, con la misma voluntad que un día dijimos, manos a la obra.

- Pero para desafiar el futuro tenemos que sentir hondamente que queremos cambiar el presente.

Tenemos que hacer un compromiso de amor, por nuestros hijos, por las generaciones del mañana.

Un reto al futuro tiene que grabarse en nuestras conciencias o un deber moral ineludible: de vencer, triunfar, sobre todo sobre todos, sobre el mar y la tierra misma si se levantan contra nosotros.

Ahora les pregunto: ¿Aceptan ustedes ese reto?

Entonces yo acepto la responsabilidad suprema en este momento.

Llamado

Unamos nuestros corazones, enlacemos nuestras emociones, levantemos de nuevo las banderas de lucha: hoyes el día de un nuevo comienzo.

Un día les dije: Vengan conmigo.

Hoy les digo: Vengan conmigo a cada pueblo, a cada campo, a cada barrio, a cada urbanización, a cada caserío, a cada comunidad de esta patria a llevar esta nueva y buena esperanza.

Otro día les dije: Ayúdenme, denme sus manos.

Hoy le digo a cada puertorriqueño y a cada puertorriqueña:

Puertorriqueño, puertorriqueña: tú eres la fuerza de nuestra patria, por tus venas corre su destino, es tu imaginación quien la ilumina y tu brazo quien la fortalece. Tú eres Puerto Rico. Tú eres nuestro futuro.

Necesito tus manos, tu mente, tu corazón, tu entrega a esta causa. Esta lucha tiene que ser de todos los puertorriqueños.

Vénganse a mi lado, todos juntos al desafío del futuro, todos juntos a defender a Puerto Rico y a todos juntos les impongo la primera misión de esta cruzada histórica: esfuerzo, trabajo, lucha, hasta vencer: ésa es nuestra **MISIÓN PARA EL '80**.